

Escribe Jorge Coaguila

Mario Vargas Llosa cuenta en sus memorias que en 1986 planeó escribir un libro ambientado en la serranía peruana. Fruto de esta idea es su duodécima novela **Lituma en los Andes** (Editorial Planeta, Barcelona, 1993), merecedora de un premio de 380 mil dólares y de una primera edición de 210 mil ejemplares.

Gran parte de la obra de MVLL tiene como materia prima sus experiencias personales. En la novela **La tía Julia y el escribidor** (1977), por ejemplo, describe su primer matrimonio. Pero también MVLL tiene obras ajenas a su vida. Una novela célebre de esta clasificación es **La guerra del fin del mundo** (1981), que se desarrolla en el Brasil de los últimos años del siglo XIX y se inspira en **Los sertones** (1902) de Euclides da Cunha. A este segundo grupo se añade ahora **Lituma en los Andes**.

Lituma aparece, curiosamente, por



Mario Vargas Llosa con los comuneros de Uchuraccay.

Mario en los Andes

quinta vez en la obra de MVLL. Está presente anteriormente en **La casa verde** (1966), **Historia de Mayta** (1984), **La Chunga** (1986) y **¿Quién mató a Palomino Molero?** (1986). Notamos, al reconstruir la vida de este personaje, una contradicción. Al finalizar **¿Quién mató a Palomino Molero?**, que está ambientada en 1954, se dice que el sargento Lituma será transferido a un puestecito medio fantasma, en el departamento de Junín. Treinta años después, ya que esta novela se desarrolla en la década de los 80, Lituma se encuentra degradado a cabo. No hay un enlace adecuado.

Hay otro asunto en que se debe reparar: el título. Lituma no es el protagonista de la novela sino su adjunto, el guardia Tomás Carreño, quien cada noche para matar el aburrimiento relata su relación amorosa con Mercedes. El libro está dominado por esta historia, que es la más atractiva de todas las que se refieren.

La situación aventurera que viven Tomás Carreño y Mercedes recuerda constantemente la de Ambrosio Pardo y Amalia, personaje de **Conversación en la Catedral** (1969). En ambas hay una demostración de las cosas que son capaces de hacer los hombres cuando aman. La muerte del Chanco, narcotraficante protegido por un comandante de la policía nacional, desencadena una fuga espectacular desde Tingo María a Lima.

Hay, intercalados, seis episodios que se entretienen en la novela: 1) El asesinato, provocado por Sendero Luminoso, de una pareja de franceses que viajaban a Andahuaylas; 2) La vida de Pedro Tinoco, muchacho abancaño que es retrasado mental y que sufre los abusos de senderistas y guardias civiles; 3) Los juicios populares, hechos por SL, en Andamarca (Ayacucho); 4) El asesinato, también por SL, de la ecologista Hortensia d'Harcourt en

la comunidad de Huayllarajra (Huanavelica). Esta historia está inspirada en la muerte de Bárbara d'Achille; 5) La vida de Casimito Huaracaya, albino de Yauli que recorría toda la sierra en un camión como comerciante; 6) Las historias de pishtacos narradas por doña Adriana, pobladora de Naccos que tuvo dos maridos.

La novela se desarrolla en Naccos, comunidad indígena del departamento de Junín. El cabo Lituma está intrigado por la desaparición de tres personas sin dejar rastros: el mudo Pedro Tinoco, el albino Casimito Huaracaya y el capataz de barneros Demetrio Chanca, que en realidad se llamaba Medardo Llantac y que había sido teniente-gobernador de Andamarca. Al principio, Lituma y su adjunto piensan que fueron muertos por senderistas, pero esta sospecha da un giro sorpresivo.

Admirador de los pensadores liberales Karl Popper, Friedrich von Hayek e Isai-

LIBROS

Sarah Ellen

La pretendida resurrección de Sarah Ellen, bruja o vampira inglesa enterrada en el puerto de Pisco fue una de las magnas fechas del calendario nacional del año pasado, al punto que ya el burgomaestre local ha pensado institucionalizarla y trasladar a la más conocida huésped del cementerio pisqueno a un gran mausoleo.

Cuando leíamos todo el tinglado montado en torno a la desconocida inglesa pensábamos que allí había materia para una novela. Es cosa hecha: Carlos Calderón Fajardo ha tomado esta historia como tema de "El viaje que nunca termina", primera incursión de un escritor peruano en el atractivo territorio de la novela gótica.

Habiendo disfrutado enormemente con "El castillo de Otranto" de Horace Walpole y del "Drácula" de Bram Stoker, hemos leído con gran interés el texto de Calderón Fajardo, elaborado juego de espejos en el que Sarah Ellen, el misterioso John P. Roberts (su esposo) y el paiteno Santos Dioses, abuelo del omnisciente narrador danzan una

pavana fúnebre de la que participa el propio Bram Stoker, en un viaje que recuerda a Melville, Salgari, Stevenson y otros autores marinos.

Es difícil opinar sobre esta obra, máxime cuando su autor la califica de **work in progress** y de adelanto de una novela de 400 páginas. Sólo queda pedirle que la termine cuanto antes, en todo caso antes de la próxima reencarnación de Sarah Ellen. Sus breves páginas se leen de un tirón.

Carlos Calderón Fajardo, **"El viaje que nunca termina"**. Ediciones Pedernal, Lima, 1993

Poder económico

El estudio de los grupos de poder en el Perú ha merecido los textos clásicos de Francois Bourricaud, Henri Favre, Carlos Malpica y otros investigadores. A esta línea prestigiosa se agrega ahora "De poder a poder" de Humberto Campodónico, Manuel Castillo Ochoa y Andrés Quispe, aunque sus análisis son más bien de carácter teórico.

El grupo analizado en la obra es el de los

grupos económicos -Romero, Brescia, Nicolini y Raffo- ligados al Banco de Crédito y los gremios empresariales agrupados en la SNI y Adex durante los años 80, caracterizada por una gran presión sobre los dos gobiernos que se sucedieron -el de FBT y AGP- para incorporar sus intereses a las políticas macroeconómicas.

Ese momento ha pasado, y ahora el fujimorismo otorga a los grupos empresariales lo que demandan antes incluso que lo digan (pero no a todos, las dificultades del grupo Raffo o los respingos de Adex lo demuestran). Lo que queda muy claro en "De poder a poder" es una disponibilidad del poder político ante el poder económico y viceversa, en tanto no se toquen sus intereses particulares (como pretendió hacer AGP con la estatización de la banca), en cuyo caso se movilizan, tal como lo hicieron en el Fredemo y lo hacen hoy desde el gabinete. Un libro útil, al día y bien documentado.

Campodónico, Castillo, Quispe, **"De poder a poder"**. Desco, Lima, 1993

ah Berlin, MVLL, como político, aspiraba hacer del Perú una Suiza. Es decir, como escribe en sus memorias: "un país sin pobres ni analfabetos, de gentes cultas, prósperas y libres, y a conseguir que la promesa fuera por fin historia, gracias a una reforma liberal de nuestra incipiente democracia" (**El pez en el agua**, p. 50).

El Perú, según MVLL, es un país bárbaro y hasta primitivo, como lo trata de testimoniar en sus novelas **La casa verde** y **El hablador**, donde presenta a las tribus selváticas de los aguarnas y los machiguengas en período prehistórico. Al tratar una región geográfica poco explorada en su narrativa, la serranía peruana, MVLL presenta una comunidad andina en un paisaje desolador y crudo. El conflicto entre SL y el Estado fue ofrecido ya en **Historia de Mayta**, situada en Jauja (Junín). En su nueva novela la presencia de SL es ocasional y sólo para adornar e intrigar uno de los argumentos centrales: las tres desapariciones.

¿Cuánto conoce MVLL de la sierra? Las visitas más largas realizadas a esa región son las que hizo en 1983, cuando fue a investigar la muerte de los periodistas en Uchuraccay (Ayacucho). Las otras fueron durante su campaña política. Lituma, piurano de nacimiento, se siente desadaptado en la sierra como un gallinazo en puna. MVLL, como Lituma, parece asombrarse ante las costumbres de los pobladores de la sierra: "¿Cómo era posible que esos peones, muchos de ellos acriollados, que habían terminado la escuela primaria por lo menos, que habían conocido las ciudades, que oían radio, que iban al cine, que se vestían como cristianos, hicieran cosas de salvajes calatos y canibales?" (pp. 204-205).

Desde luego que MVLL no conoce la sierra como los indigenistas José María Arguedas o Ciro Alegría y desconoce el quechua. Pero nadie negará que en el país hay gente que cree en brujos. Por otra parte, claro que su visión de las guerrillas ha variado. Este libro hubiese sido escrito con diferente óptica si lo hubiese redactado en 1965, cuando apoyó abiertamente la lucha armada del MIR.

Se ha criticado que presenta a los indios de forma muy primitiva. ¿Pero Arguedas no hizo lo mismo? En el cuento "La agonía de Rasu Niti" describía, por ejemplo, cómo los danzantes de tijeras creían tener pacto con el demonio. En la novela **Yawar fiesta** (1941) presenta a los andinos como creyentes en dioses de la naturaleza. Se ha dicho, también, que la imagen que MVLL ofrece del Perú es negativa. ¿Es falso acaso que algunos policías y militares abusan de su autoridad? Además se debe tener en cuenta que -como cree MVLL- los novelistas son como los buitres que se alimentan de la carroña de una sociedad en descomposición.

Pese a su residencia en el extranjero, MVLL conoce muy bien el habla popular peruana. Su mayor defecto, sin embargo, quizá sea utilizar frecuentemente una prosa con este tipo de lenguaje, una prosa bastante descuidada en algunos casos. Pero, al referirse a la técnica que utiliza, no hay discusión en declararlo un maestro.

En **Lituma en los Andes** hay una presencia predominante de diálogos telescópicos (el diálogo de una conversación interpuesto con otro). El libro está dividido en dos partes y un epílogo, en total diez capítulos numerados en romanos.

En una entrevista de 1966, MVLL decía: "El escritor debe trabajar como un peón... Yo escribo diariamente, con una disciplina militar. Soy flaubertiano. Creo que el trabajo es el mejor abono de la creación. Diariamente me estoy cuatro o cinco horas sin parar". Es por eso que no sorprende que luego de escribir sus memorias nos ofrezca esta novela, que nos parece admirable.